

**IN MEMORIAM:**  
**JAVIER OCHOA SANZ**

El Señor llamó a su Reino al ilustre canonista Javier Ochoa Sanz en Santa Pola (Alicante) el 22 de marzo de 1989. Había nacido en Santo Domingo de la Calzada (Rioja) 65 años antes. Se había graduado *in utroque iure* en la Pontificia Universidad Lateranense el año 1954, con la calificación de *Summa cum laude*. En 1955 consiguió el título de abogado rotal. Enseñó en la Pontificia Universidad Lateranense y en otros centros romanos como el Instituto Regina Mundi, y la Univ. Urbaniana. Su reconocida competencia le hizo acreedor al nombramiento para altos cargos curiales en el Tribunal de la Signatura Apostólica, Pontificia Comisión para la Interpretación del Código, así como para el cargo de Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Lateranense, etc.

Colaboró en múltiples revistas como el *Commentarium pro religiosis* del que fue Secretario, *Apollinaris*, *Monitor Ecclesiasticus*, etc. Fue un canonista ambidextro en el manejo del derecho canónico vigente y del derecho canónico histórico. Entre sus publicaciones relativas al vigente destacan sus *Leges Ecclesiae post Codicem Iuris Canonici editae* en seis voluminosos tomos (Roma, 1966 ss.), que son hoy día amplísimamente manejadas por todos como obra de consulta obligada, así como sus *Index verborum Codicis Iuris Canonici* (Roma, 1984) e *Index verborum cum documentis Concilii Vaticani Secundi* (Roma, 1967), muy útiles como instrumentos de trabajo para el manejo del Concilio Vaticano II y del Código de 1983. Por cuanto se refiere al derecho histórico, son dignos de especial mención su libro *Vincentius Hispanus, canonista boloñés del s. XIII* (Roma-Madrid, 1960) y la nueva edición de los escritos de San Raimundo de Peñafort, en colaboración con A. Díez, contenida en los dos primeros volúmenes de la serie, por él mismo dirigida, bajo el título de *Universa Bibliotheca Iuris*. Mientras recibe el premio que Dios tiene destinado para obreros tan esforzados como lo fue Javier Ochoa, su memoria y su legado como canonista permanecerán por muchos años.

ANTONIO GARCIA Y GARCIA